

Mujeres, ajuste estructural y economía informal: las micro y pequeñas empresarias kenianas en la actualidad

*Victor Hugo Martine; Escamilla**

RESUMEN

¿Por qué ocupamos de las micro y pequeñas empresarias kenianas? Aquí se intenta una respuesta que considera la profundidad histórica de la actividad empresarial femenina africana y cuestiona la línea divisoria entre actividad económica "marginal" (o informal) y actividad empresarial. Con el fin de facilitar la comparación de la realidad mexicana con las de otras latitudes, el objetivo principal de este artículo es presentar un panorama del papel, contexto y significado de las actividades económicas de las micro y pequeñas empresarias kenianas en la actualidad. Ello en el marco geoeconómico-social constituido por la aplicación de los Programas de ajuste Estructural (SAP) impulsados por el FMI y el BM en África, y el desbordamiento de las actividades "informales" en Kenia.

Al contrario de lo que muchos pudieran pensar, la participación de las mujeres africanas en las actividades empresariales es una característica de largo aliento histórico. Además de sus papeles en la agricultura, se han destacado como comerciantes en los mercados locales y han jugado papeles importantes en el comercio de largo alcance local e intercontinental de ciertas mercancías en diversos periodos de la historia (El-Bakry, 1995:138). Lo que a este respecto se dice en general para África es aplicable en particular a Kenia.

Su desempeño como agentes económicos activos anteceden a la

* Coordinador del Seminario Libre de Sociología del Desarrollo y profesor-investigador del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

dominación europea. De hecho, en todos los contextos en que ha imperado la familia extendida, siempre se ha esperado que las mujeres contribuyan a su propio sustento, al de sus hijos y al de otros miembros de la familia.

En África, durante la fase colonial, esos papeles fueron modificados, principalmente por la imposición que los europeos hicieron de la familia nuclear, lo que -a tono con el atavismo decimonónico europeo, que prohibía a las mujeres casadas ocuparse de sus finanzas, papel asignado al marido- cambiaba su estatus legal para ignorar aquella forma de participación hasta entonces tan común (El-Bakry, *Ibidi*, y por supuesto, el lugar que ello les confería en el sistema general de las relaciones sociales.

Durante la etapa colonial' los africanos estuvieron generalmente relegados a actividades económicas en muy pequeña escala y con una más bien escasísima participación en empresas medianas.² en tanto que las actividades de las mujeres estuvieron casi a punto de desaparecer en esos planos. Mientras se acentuaba su explotación en un mundo dominado por hombres extranjeros, las mujeres quedaron confinadas a actividades económicamente marginales.

En ese periodo fueron tres los sistemas principales que empleaban la fuerza de trabajo africana: el trabajo migrante forzado o semi proletariado en empresas agrícolas y comerciales propiedad de europeos; la producción en pequeña escala por ocupantes o renteros de tierras dadas a los europeos y, en mucho menor medida, el trabajo agrícola en cultivos comerciales y unidades productivas de campesinos independientes (Stichter, 1977: 1).

En ellos, las mujeres desempeñaron papeles que se asemejaban al que tenían en la agricultura de subsistencia, pero ahora con la variante de que el producto de su trabajo engrosaba las ganancias de la clase propietaria-empresarial europea. Ello era posible debido al lugar a que fueron relegadas en la relaciones entre hombres y mujeres, particularmente al interior de la familia. Esas relaciones, por un lado, eran determinadas por el hecho de que los hombres africanos difícilmente ganaban su propio sustento en la economía moderna en que fueron obligados a participar, y por otro, por el hecho de que las mujeres debían permanecer en el hogar con el encargo de criar a los hijos y mantener el hogar de la familia extendida. Es decir, la vía principal de explotación del trabajo femenino resultaba en subsidio al capital, ya

¹Kenia fue protectorado británico desde 1895, y después colonia de la Corona inglesa en 1920. La resistencia permanente culminó con la guerra Mau-Mau, que sentó las bases para la posterior Independencia en 1963.

² Para una descripción de la evolución de las actividades empresariales de los Kenianos hasta la independencia. véase Martínez Escamilla, I 995a.



que el costo de reproducir las sucesivas generaciones de trabajadores por mucho tiempo recayó casi totalmente sobre sus hombros, mientras continuaban al frente de todas las tareas que el hogar tradicionalmente exigía (Stichter, 1977: 1-3).³

Aun así, las actividades empresariales que nunca desaparecieron del todo -real izándose desde el hogar bajo la forma de microempresas en los límites de las responsabilidades familiares y las aventuras económicas (EI- Bakry, 1995: 140)- fueron creando su propio mercado o cultivando el ya "cautivo" en los alrededores de la casa familiar, en una gran variedad de actividades del tipo de las que ahora se conocen como informales."

Así, las actividades empresariales *realmente* tradicionales de las mujeres kenianas sobrevivieron a la colonia y alcanzaron la etapa independiente. Dichas actividades fueron necesarias para enfrentar la contracción económica impuesta por el lugar asignado a Kenia en la economía mundial, por la forma en que la élite emergente concibió el proyecto de desarrollo nacional, y por las relaciones económicas entre esa élite y las entidades financieras internacionales.

Las diferencias culturales y de organización social, las situaciones problemáticas en que el predominio de la patriarquía y el avance del capitalismo -particularmente las políticas de modernización económica- han colocado a las mujeres del llamado Tercer Mundo son, en ciertos sentidos, similares, y en otros, muy diferentes.>

Con todo, ¿por qué habríamos de interesarnos aquí en primer lugar por las mujeres kenianas? Antes que nada, porque sus experiencias valen por sí mismas, pero también, porque ellas se han interesado por la suerte de las mexicanas (véase Martínez Escamilla, 1995b), y porque estamos seguros de que el contraste de su situación con respecto de otras siempre puede ser útil. Así, el presente trabajo tiene como objetivo el presentar una panorámica del papel, contexto y significado de las actividades económicas de las micra y pequeñas empresarias kenianas en la actualidad, esperando facilitar la comparación con otras realidades.

³ Las mencionadas formas de producción colonial impedían la entrada de mujeres al trabajo asalariado. Antes de 1945 son muy escasas e insignificantes las experiencias de trabajo femenino cercanas a esa modalidad, y por lo general se limitaban al trabajo forzado en obras públicas en las reservas tribales (Stichter, *Ibid.*). Conforme las migraciones campo-ciudad fueron aumentando a partir de la Segunda Guerra Mundial, más mujeres, tanto en el campo como en las ciudades, fueron ocupándose en actividades diferentes a las domésticas.

⁴ Para una idea sobre los orígenes de estas actividades en Kenia, véase Martínez Escamilla, 1995a. Además, una imagen de la naturaleza cambiante y un panorama amplio de este sector en Kenia -basado en documentos y en nuestras observaciones de campo- puede consultarse en Martínez Escamilla, 1996b.

⁵ Para una somera discusión sobre cultura africana y cultura empresarial, véase Martínez Escamilla, 1996a.

Género y condiciones de vida en Kenia en la actualidad

La Constitución Política de la República de Kenia formalmente concede derechos y estatus ciudadano a hombres y mujeres por igual (Gachukia, 1993a: 127). No obstante, en la sociedad keniana todavía abundan actitudes que reflejan que falta mucho para que exista una situación de verdadera equidad." Si bien en el mismo año de la independencia se aprobó la ley que concede a las mujeres el derecho al voto, todavía hay muchos asuntos relacionados con los derechos elementales en que se encuentran legal y prácticamente desprotegidas. Por ejemplo, (a) aunque desde 1976 el parlamento aprobó la Ley de Sucesión, que garantiza el derecho de las mujeres a *heredar propiedad* de sus padres, al igual que los hijos hombres, el gobierno no la ha puesto formal ni prácticamente en vigor; (b) la iniciativa de Ley de Matrimonios y Divorcios que garantiza derechos femeninos básicos ha sido dos veces derrotada en el parlamento; (c) no se ha logrado derogar la Ley de Vivienda, que niega el derecho de las mujeres casadas y empleadas en el servicio civil a recibir créditos para vivienda popular, y (d) aunque desde 1972 se aprobó el derecho a la ausencia por maternidad, la Ley del Trabajo de las Mujeres, los Jóvenes y los niños sigue conteniendo pasajes en que se prohíbe que las mujeres se dediquen a algunas actividades económicas (House-Midamba, 1990:46).

En la sociedad keniana, como esencialmente *patriarcal* que es, predominan los intereses y puntos de vista de los hombres en casi todos los ámbitos de la vida cotidiana.' Esa sociedad también es esencialmente *patrilineal*: el linaje y los derechos de herencia y sucesión se transmiten por línea masculina. Además, todavía se discute escasamente la autoridad ejercida por los hombres. Ello es fuente de problemas cotidianos para las mujeres, ya que:

En la ideología tradicional africana, el papel principal que se les asigna se refiere a (la) reproducción. de ahí que socialmente se les adjudique la función de perpetuar al grupo étnico o al clan. En ese contexto, *sus aspiraciones a participar en otras*

(Véanse Kabira, Oduol y Nzomo (1993). Y Adhiambo-Oduol (1993a y 1993b), Nzomo ((993a. 63) opina que aun en la actualidad, en que las presiones internacionales influyen para forzar una cierta democratización en el aparato estatal, la lucha de las mujeres kenianas se sigue dando para "convencer a la sociedad de que sus demandas están en acuerdo con los ideales universalmente aceptados de igualdad, libertad y Justicia social, y consignados no sólo en la Constitución Política del país, sino también en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948), en la Alianza de los Derechos Humanos (1976)". etc,

⁷ "En cuanto a las decisiones en el hogar, los hombres y las mujeres kenianos tienen ámbitos de decisión bien demarcados, aunque lo predominante es que la mayoría de los asuntos son cosa de hombres, quedándole a las mujeres el decidir sobre algunas cuestiones específicas. Los iraslapes de dichos ámbitos de decisión son muy escasos" (House-Midamba, 1990:45).

áreas de la sociedad fuera del hogar, las, pone en relación conflictiva con el sislella tradicional de creencias (House-Midarnba, 1990: 45: subrayado rñio)."

La combinación de la naturaleza explotadora del sistema capitalista con un muy arraigado sistema patriarcal hace que en Kenia la subordinación social y económica de las mujeres aparezca muy sensible a características tales como la edad, el estado civil y el grado de educación alcanzado. Un acercamiento a algunas características generales en que dicha subordinación se manifiesta sería, a grandes rasgos, el siguiente."

Fuerza de trabajo

(1) Aun considerando los rasgos más generales de la distribución de la fuerza de trabajo nacional en Kenia, se encuentra que las condiciones imperantes no favorecen a las mujeres. Basada en las Encuestas Nacionales de Empleo Urbano (1986) Y Rural (1988), Njiro (1993:59-64) detecta algunas de sus desventajas más señaladas:

(2) En el campo, la desproporción entre trabajo femenino pagado y no pagado es muy grande, sin contar con que, además de las actividades propiamente económicas desarrolladas en cooperativas, una gran proporción de las actividades *mixtas* en realidad corresponden, para las mujeres, en parte al trabajo grupal en obras de beneficio comunitario, y en parte también a la actividad dentro de grupos de autoayuda (*harambee*) de propósitos diversos (Njiro, *Ibid.*:62).

(3) En cambio, los hombres que se dedican a la producción *mixta*,

x Lo dicho hasta aquí son generalizaciones que deberían ser matizadas para considerar las diferencias que se ocasionan en la diversidad de orígenes étnicos y de clase. Se necesita más investigación y mejor acceso a las fuentes de información para un análisis en detalle.

9 Muchas encuestas muestran que, en los años escolares, las niñas participan en proporción mucho mayor que los niños en actividades económicas no pagadas. Ello es consecuente con las tasas de deserción y reprobación por sexos. También las mujeres entran más jóvenes a la fuerza de trabajo que los hombres, pero no se retiran más temprano, sino que se mantienen activas por más años que los hombres. Durante los años más fértiles, la actividad de las mujeres, lejos de disminuir, se incrementa notablemente (Njiro, 1993:66). Por otra parte, "el estado civil afecta la participación de la fuerza de trabajo femenina, particularmente en las áreas urbanas. El campo registra una participación del 85% entre las mujeres solteras y 97% de las casadas. Las divorciadas y separadas muestran (tasas de participación por encima del promedio, mientras que las viudas registran una tasa ligeramente inferior. El desempleo según estado civil varía desde el 16% entre las solteras al 77% entre las divorciadas. En las áreas rurales, esa tasa es del 97% para mujeres jefes de familia, y del 91 % para otras. Estas mujeres están en desventaja con respecto de las demás y de los hombres en general: al tener menos acceso al mercado de trabajo, dedican más tiempo al trabajo no pagado en las granjas familiares. En cuanto a mujeres urbanas jefes de familia, éstas tienden a ocuparse en el sector informal más de lo que lo hacen los hombres jefes de hogar. Y en general, las mujeres muestran tasas menores de participación en la fuerza de trabajo, más altas tasas de desempleo y menor acceso a los empleos en el sector formal; ganan menos y dedican más del doble del tiempo que los hombres al trabajo doméstico no pagado" (Njiro, 1993: 67-68).

Kenia: distribución de horas trabajadas por sexo y tipo de economía

<i>Sector Rural</i>				
<i>Sexo</i>	<i>Producción para mercado</i>	<i>Producción mixta</i>	<i>Prado de subsistencia</i>	<i>Total</i>
Mujeres	6%	38%	56%	100%
Hombres	30%	58%	12%	100%
<i>Sector Urbano</i>				
<i>Sexo</i>	<i>Ocupación en sector formal</i>	<i>Ocupación en sector informal</i>	<i>Producción en el hogar</i>	<i>Total</i>
Mujeres	47.8%	18.5%	33.7%	100.0%
Hombres	68.9%	15.9%	15.2%	100.0%

lo hacen principalmente mezclando actividades en que producen para el mercado y para el consumo inmediato del hogar.

Educación

(1) En el campo y la ciudad las mujeres tienen un menor nivel educativo que los hombres. Según el BM, la educación de las niñas es afectada por las tareas domésticas que se les encargan. Las adultas trabajan más cuando los niños van a la escuela, porque reciben menos ayuda, porque tienen que prepararlos para ir a la escuela y hay que comprar útiles y vestidos, y porque necesitan obtener efectivo para pagar las cuotas y cooperaciones escolares (Njiro, 1993:66).

(2) El sistema educativo colonial para nativos no recibía a las niñas, y aun en la actualidad, los padres prefieren invertir en la educación de los hijos hombres. Ello todavía refleja atavismos generalizados al respecto de que las mujeres son de un estatus inferior: para ellas, ir a la escuela está plagado de obstáculos (Mukudi, 1993 :86-89).

(3) En 1983, la población analfabeta alcanzaba el 52% de la población adulta, y por sexos, esa cifra era de 41 % para los hombres y de 63% para mujeres (*bid.*).

(4) Si bien la matrícula de mujeres ha ido creciendo desde la Independencia, todavía hay una gran brecha de inequidad entre ambos sexos, sobre todo considerando que la población femenina excede a la masculina en razón de 6:5. En 1992-93, en primaria el 48 %, y en secundaria el 41 % de la matrícula, se formaba por mujeres (*bid.*).

(5) Y en cuanto a educación superior, sólo el 29% de los estudiantes eran mujeres en 1989-90 (*Ibid.*).

(6) Bajo presión del FMI para que la población pagara por la educación, los *Programas de Ajuste Estructural (SAP)* en Kenia han causado el recorte del presupuesto educativo. Ahora sólo se cubre el sueldo de los profesores, con lo cual, al paralelo del aumento de cuotas y otras aportaciones escolares, el desperdicio educativo crece desde 1980 a costa de la matrícula femenina (Obura, 1993:93-96)

(7) Las mujeres son escasamente mencionadas en los libros de texto actuales. Las escasas imágenes femeninas o referencias a las mujeres son negativas, esto es, de sumisión, sólo sirviendo o apoyando al hombre, o siendo reactivas, pero nunca activas o con iniciativa (*Ibid.*).

(8) A pesar de que contribuyen mucho más que los hombres a la producción agrícola total, las mujeres no tienen por lo general acceso a la educación agrícola. Ello es consecuente con su acceso limitado al uso y la propiedad de la tierra (*Ibid.*).

(9) Sólo el 1% de los estudiantes postsecundarios de cursos de tecnología son mujeres (*Ibid.*).

(10) En las universidades, los cursos de ciencias tienen una población femenina promedio del 32%, mientras que los hombres forman el restante 68% (*Ibid.*).

Salud, reproducción y familia

(1) Muchos aspectos influyen negativamente en la salud de las mujeres kenianas, entre otros: económicos, de estatus social, de educación, ambientales, alimentación y nutrición, estilo de vida, costumbres y tradiciones, violencia y explotación (Manguyu, 1993:48-54).¹⁰ Añadiríamos carencia de información y medios de difusión adecuados, escasez de médicos y servicios de salud, malo y caro equipamiento de esos servicios e inadecuada legislación.

(2) Por ejemplo, aunque escasas en general, las prácticas de anti-concepción son prerrogativa de las mujeres educadas, que trabajan fuera del hogar y en el medio urbano. En muchos casos se dan a escondidas y contra el deseo de los hombres. La falta de acceso a información y a medios de anticoncepción, las leyes que limitan su distribución, y ciertas creencias religiosas y prácticas culturales muy

¹⁰ La salud de las mujeres en relación con la pobreza implica no tener alimento suficiente, ni agua, habitación y servicios sanitarios adecuados; no poder acceder a los servicios de salud cuando es necesario; vivir al día sin poder planear el futuro, y perder la dignidad humana a causa de las condiciones físicas, emocionales y sociales en que se vive (Manguyu, 1993:48).

arraigadas, resultan en el incremento constante de embarazos entre adolescentes y en la propagación del SIDA y otras enfermedades sexualmente transmitidas (EST). No existe ley que regule los métodos de ligamiento de trompas, que, además de caro, los hospitales practican sólo a mujeres mayores de 35 años con consentimiento del marido (Khasiani, 1993 :55-64).

(3) Dado el estigma y los prejuicios asociados, el aborto sigue dándose en secreto y causando enfermedades y muertes (Khasiani, *Ibid.i*. Muchas muertes por abortos mal practicados son resultado de embarazos no planeados, en los que las mujeres, impedidas de utilizar medios para evitarlo, padecían alguna enfermedad crónica (diabetes, y males cardiacos, infecciosos, etc.), usualmente complicados con anemia o malnutrición. La frecuencia de esos casos hace del aborto la principal causa de mortalidad materna (Manguyu, 1993:42-44).

(4) La práctica social y legalmente aceptada de la poligamia no sólo es consecuente con la frecuencia del trabajo migratorio, sino que refuerza las relaciones de poder desigual en los matrimonios y propicia relaciones extramaritales (como potencial de nuevas uniones), lo cual trae al hogar las EST y el SIDA (Manguyu, 1993:66-67).

(5) Basados en nuestra observación de campo (no existen estadísticas confiables, y además el tema es tabú), creemos que regiones completas -la ribera del Lago Victoria y sobre todo la ciudad de Kisumu- hace mucho debieron haber sido declaradas zonas prioritarias en cuanto a atención de problemas de SIDA y EST.

(6) La variedad de derechos consuetudinarios vigentes y la falta de una ley de divorcios operan en muchos sentidos en contra de la situación de las mujeres, sobre todo cuando son sujetas de maltrato físico o intentan exigir la aportación económica del marido al sostenimiento del hogar (Manguyu, 1993:68).

(7) Aparte de las infecciones, la anemia, el SIDA y otras EST, las condiciones de morbilidad materna de mayor incidencia son el cáncer uterino-cervical, el cáncer de los senos y las enfermedades mentales (Manguyu, 1993:45-47).

(8) Dentro y fuera de la familia las mujeres son frecuentemente víctimas de violencia de muchas maneras. En Kenia, las costumbres en algunas regiones y medios sociales minimizan la gravedad y la frecuencia, y a veces hasta condonan el acoso sexual, los atentados, las golpizas, las violaciones, el abuso emocional, la explotación económica, la tortura, el abuso sexual y físico de infantes, la mutilación genital e incluso el asesinato (Nzioki, 199.3 :50-54).

Acceso a recursos productivos

(1) El acceso y control de recursos productivos se regula por el modo en que se organiza la producción social y por las relaciones de poder entre los componentes de una sociedad determinada. Estos recursos son principalmente la tierra, el capital, el trabajo, la tecnología y las capacidades de organización. La tierra y la renta que de ella se acumula son el principal recurso, y quien no las tiene, debe buscar otros medios o vender su fuerza de trabajo. En Kenia las mujeres no tienen control sobre la tierra. aunque acceden a su empleo limitado, por lo que están en la periferia de las relaciones de poder, tanto en el hogar como en la sociedad (Masinde, 1993: 109).

(2) La tierra también es aval para acceder a otros recursos. Bajo las actuales condiciones sociales y legales, la relación de las mujeres con la tierra sólo reproduce su subordinación social. Una salida a ello podría ser encontrar canales para multiplicar las aún escasas experiencias de propiedad colectiva de grupos de mujeres que producen e invierten con una idea de desarrollo integral.

(3) El acceso equitativo a oportunidades de *empleo* podría proporcionar a las mujeres el primer paso para su participación en esferas donde se toman las decisiones, para cambiar su estatus y para obtener ingresos. Actualmente hay muchos obstáculos que estorban dicho acceso: su nivel educativo y de capacitación, los tipos de empleo disponible, los bajos salarios, etc. (*ibid.*).

(4) Por ello, las oportunidades de *autoempleo* son un factor crítico para las mujeres kenianas, aunque debe superarse la falta de capacitación, fuentes de financiamiento, información sobre mercados y condiciones para nivelar sus actividades productivas con los papeles reproductivos que les han sido asignados socialmente (Masinde, 1993:112-117).

(5) Sin propiedades que las avalen, las mujeres no tienen acceso al crédito. Ello implica que su capacidad para incrementar su producción y productividad es limitada. Aunque eso parece ir cambiando lentamente, las mujeres que ya poseen tierra individual o colectivamente todavía deben ocultarlo de sus hombres, por lo que siguen sin acceder al crédito, ya que se exige que un hombre (marido, padre o hermano) apruebe la solicitud (Masinde, 1993: 119).

Costumbres y participación política

(1) Mucho de la *sabiduría popular* -y más aquella revestida de *tradicón*- se basa en la diferenciación de papeles para hombres y

mujeres. Refranes "sabios" tan difundidos en Kenia como "la mujer es como la tierra: todos se pueden sentar en ella", o "la mujer es como el cielo: impredecible", aparentemente inocentes y hasta usados como lisonjas, cultivan y refuerzan los estereotipos de la mujer pasiva, buena para apoyar y nutrir, pero no para dirigir y formar (Mukabi-Kabira, 1993:25-32 y Oduol, 1993:21-22) o también, como aniñada, desleal, maternal, impura, divertida, tramposa, débil, superficial, engañable, prescindible, irresponsable, manejable, voluble, desconfiable, etc. Las generaciones jóvenes internalizan los roles inferiores impuestos a sus madres y a veces se dan cuenta de ello muy tarde, o acaso nunca (Oduol, 1993:34).

(2) Además de que la participación política requiere del tiempo y los recursos que las mujeres comunes no tienen, la internalización de los estereotipos y las desventajas culturales en términos de inferior o superior han funcionado para que no se consideren capaces de asumir liderazgos, ni den su apoyo a otras mujeres. Las mujeres que hasta hace poco participaron activamente en política, se limitaban a hacerlo desde las agrupaciones políticas mayores y anteponiendo las plataformas de esos grupos a la lucha por soluciones a los problemas del género (Oduol, 1993:33 y Nzomo, 1993c:42). Además, su origen de clase las ha identificado con posiciones en favor del *statu quo*, más cercanas a las de los hombres de su mismo origen social, que a los intereses de la mayoría de mujeres (House-Midamba, 1990:46).

(3) De las dos macroorganizaciones que hasta hace poco contenían todos los movimientos y grupos de mujeres en Kenia -el Consejo Nacional de las Mujeres de Kenia y la Organización Maendeleo Ya Wanawake- el gobierno nulificó las acciones gestoras de la primera al establecer un Departamento de Asuntos de la Mujer, y cooptó a la segunda al incorporarla como rama del partido oficial. Desde hace casi una década han surgido varios grupos dedicados a defender, educar y promover la participación de las mujeres, pero falta mucho todavía en ese terreno, como también en cuanto a articular plataformas políticas (Karneri-Mbote y Kai, 1993:14-17).

(4) Aunque la mayoría de votantes en todo tipo de elecciones usualmente son mujeres, todavía no forman un grupo de presión que promueva sus candidatas o plataformas, sino en casos muy contados. Tampoco han logrado que el gobierno nombre altas funcionarias en el gabinete. Los asuntos que ahora más se discuten como parte de una posible plataforma común son los derechos de sucesión y propiedad, la violencia social y doméstica, la prohibición de la poligamia y de las uniones forzadas, el derecho al control del embarazo e igualdad de oportunidades de educación y empleo (Nzomo, 1993c: 142-143).

El panorama de las condiciones actuales de existencia de las

mujeres kenianas no es estimulante, y las perspectivas de un cambio radical al corto plazo no se ven claras. ¿Qué tipos de negocios y qué perspectivas de desarrollo pueden tener estas mujeres cuya sociedad las relega a un segundo término? Si bien el cuadro de desventaja social en que se encuentran se parece al que prevalece en otros países en desarrollo, la energía que éstas despliegan actualmente en una gran variedad de frentes al mismo tiempo, y el sistema con que se discuten los problemas y se actúa (MartínezEscamilla, 1995b), podrían resultar al mediano plazo en algunos cambios importantes.

Crisis, ajuste estructural y feminización de la pobreza: efectos micro y macrosociales

El inicio de la década de los ochenta es, en diversos sentidos, un parteaguas en la economía y las tendencias del desarrollo de la mayoría de los países del mundo en desarrollo. De hecho, no obstante que en esta década "perversa" en cuanto a las relaciones económicas entre el Norte y el Sur (Nelson, 1990a:3), se evitó el colapso del sistema capitalista, el precio fue muy alto, en su mayor parte pagado por las naciones pobres. Por ello es válido decir que la suerte actual de muchos de estos países se decide y establece en esta década.¹¹

A pesar de que esa no fue una tendencia única, la que se creyó que era una crisis pasajera y para la cual se diseñaron programas temporales de choque con medidas de corto plazo en países específicos, paulatinamente se fue evidenciando en toda su extensión. El foco de atención cambió de las situaciones nacionales o regionales a una perspectiva global. Los países industrializados y las instituciones financieras dirigidas por ellos cerraron filas aún más para presionar a los países pobres a adoptar programas de ajuste profundo (Nelson, 1990a:4).¹²

¹¹ "En la mayor parte de África y Latinoamérica el crecimiento se detuvo o retrocedió. En algunas naciones las ganancias de una década o más de PNB *per capita* real fueron borradas. Los flujos netos de capital se invirtieron entre el Norte y el Sur. De 1984 a 1988 las naciones en desarrollo transfirieron alrededor de 143 mil millones de dólares a los países industrializados" (Nelson, 1990a:4; Véase también Grindle y Thomas, 1991: 152).

¹² Mientras que en 1980-89 México, Nigeria, Tanzania y Kenia registran tremendos atrasos en sus PNB *per capita*, Brasil lo incrementa y los países asiáticos de "nueva industrialización" (Cerca del Sur, Taiwán, Singapur, etc.) lo triplicaron respecto de la década anterior (Gereffi y Fonda, 1992:428-429).

¹³ A principios de los ochenta, el panorama económico se vio todavía más oscurecido. Muchos países habían venido recurriendo cada vez más frecuentemente a tres estrategias para buscar salir menos dañados por las fluctuaciones de los mercados: manejo de las tasas de intercambio, cambios en las políticas de precios y devaluaciones; ésto último debido en parte a la creciente aparición de mercados ilegales de divisas extranjeras (Wolf, 1987:xiv y xv).

Esas condiciones llevaron a que temprano en esa década, aun aquellos países que seguían defendiendo sus estrategias de desarrollo nacional autocentrado, comenzaran por reconocer la profundidad de la crisis y a "estar de acuerdo" con el FMI y el BM en que "la liberalización y su sistema de incentivos debían ser parte de un programa de reforma económica" (Wolf, *Ibid.*s. 14

En Kenia, el proyecto nacional de la élite se había centrado en crear un empresario nacional fuerte (MartínezEscamilla, 1995a). Grindle y Thomas (1991) ven en ello un intento por asegurar que la producción y el abasto de bienes fueran hechos domésticamente. Al principio, "las agencias financieras internacionales apoyaban la operación de empresas propiedad del Estado y de muchas agencias semiautónomas establecidas fuera de la estructura regular del gobierno", pero con el tiempo "las financieras se desesperaron en tratar de hacer que los países receptores operaran esas empresas [apropiadamente]" (*Ibid.*, 1991 :54-55). Las críticas a ese modelo coincidieron con el ascenso del neoliberalismo.

La nueva crisis de principios de los ochenta marcó la reaparición definitiva de la idea de que el Estado era más un obstáculo al funcionamiento "natural" de los mercados," y por lo tanto, al logro de los objetivos del desarrollo. Tal idea comenzó a predominar en muchos ámbitos, especialmente en los que las agencias financieras internacionales influían mayormente. El razonamiento detrás de esta propuesta era que el Estado había sido incapaz de conducir correctamente a las sociedades, y además, era el principal causante de los *desajustes* en economía y la interrupción de los procesos de desarrollo.

Junto con la acción del mercado, ahora se mencionan otras fuerzas (organizaciones civiles y grupos de interés conocidos como organizaciones no gubernamentales -ONG-) como afines o complementarias

¹⁴Desde la primera crisis de los precios del petróleo en 1973 -pero sobre todo con el aceleramiento de los déficits presupuestales que aquella ocasionó a mediados de los setenta y se agravó después de la segunda crisis en 1979- la perspectiva de las agencias internacionales (tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otras que "insistían en que la ayuda debía ir a los gobiernos centrales ya que éstos eran las 'maquinarias del desarrollo'") había comenzado a ser cada vez más cuestionada. La conclusión lógica era que había que dejar que las fuerzas del mercado y las inclinaciones "innatas" del hombre y las sociedades por competir para mejorar hicieran lo suyo.

¹⁵ Como opuesta a la idea del Estado de interés público, está la del Estado de interés privado: "el que los servidores públicos actúen en su propio interés a expensas de los pobres es algo tan viejo como la burocracia. Los teóricos neoliberales del Estado de 'interés privado' concuerdan en 'esle punto con los marxistas. Pero para ellos el 'público' está compuesto no de clases sociales ... Y como los políticos tienen como (prioridad sus intereses), el mejor sistema político sería el que obligue a los políticos a responder al interés de la mayoría. La política no sería la búsqueda del bien público por instituciones benevolentes, sino la respuesta más o menos satisfactoria de las instituciones manejadas por individuos que buscan su propio bien ... Por eso hay que limitarlos y recompensarlos con incentivos materiales ... La sola exhortación a trabajar por el bien público no tiene sentido .." (Mackintosh, 1992:70-73).



y que junto con aquél, deberían poder conducir las acciones tendientes a recuperar el ritmo en el crecimiento y reasumir el desarrollo en general (Mackintosh, *Ibid.*).

Entre los argumentos más empleados por las instituciones financieras internacionales para la promoción de los SAP en África está el mal desempeño económico y la falla, en general, de las instituciones públicas," justificación de la práctica de condicionar los préstamos del FMI y el BM al cumplimiento de exigencias extraeconómicas, por ejemplo, para que se modifiquen aspectos de la actividad y organización políticas de los países que los reciben.

Por "ajuste" en general se entiende la adopción que los diversos países han hecho de políticas fiscales, monetarias, presupuestarias y de tasas de intercambio para lograr la estabilidad interna y/o externa.¹⁷ Sus objetivos principales serían (1) reducir o eliminar el déficit de la balanza de pagos, (2) restablecer las altas tasas de crecimiento económico, y (3) lograr cambios estructurales que ayuden a prevenir y aliviar problemas de pagos de la deuda y de inestabilidad económica en general (*Ibid.*).

A pesar de que el FMI y el BM coinciden en la concepción general de lo que ha de entenderse por ajuste estructural, los programas que una y otra institución promueven difieren en el énfasis que ponen en el problema de la estabilización o en el de la liberalización económica, y en ello mucho tienen que ver el tipo de instrumentos con los que se concreten los préstamos y otras transacciones de fondos entre las organizaciones financieras internacionales y los diversos países receptores.¹⁸ En los países en desarrollo, por lo general las medidas de ajuste

¹⁶ "La iniciativa del sector privado y los mecanismos del mercado deben ir de la mano con un buen gobierno, con un servicio público eficiente y con una administración responsable" (F. Conable, presidente del BM: *Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth*, cit. en Doriye, 1992:93). Y en cuanto a las dirigencias: "los liderazgos han perdido legitimidad al asumir amplios poderes discrecionales. El Estado se vuelve coercitivo y arbitrario. La afiliación a facciones o etnias (suple) la competencia técnica; el nepotismo y la corrupción reemplazan la imparcialidad" (Sandbrook, R., 1986. "The State and Economic Stagnation in Tropical Africa", en Doriye, 1992:93).

¹⁷ Los SAP incluyen: (1) controlar la demanda a través de reducir los gastos del gobierno; establecer un "tope" a la expansión del crédito; aumentar impuestos, y establecer límites a los salarios y al empleo público; (2) transmisión de recursos para promover la producción de mercancías exportables, empleando medidas de política económica (devaluaciones y reformas a la política de precios), y (3) programas para mejorar al mediano y largo plazos la eficiencia económica (reformas financieras y liberación de importaciones) (cf. Khan y Sonko, 1994 : 8).

¹⁸ g "El FMI tiende a enfocar en controlar la demanda al corto plazo, y el BM en controlar los precios al mediano plazo. Las diferencias de estrategia son elección institucional. más que productos de un análisis profundo, y el basamento intelectual de ambas instituciones es la ortodoxia neoclásica" (Wolf, 1987 : xvi-xvii). Los SAP, para cualquier país, habrían de agrupar esos elementos en al menos dos tipos entrelazados de tareas diferentes: las tendientes a lograr la *estabilización* y las que apuntarían al *cambio estructural* propiamente dicho. Por estabilización se entiende la reducción de los déficits de la balanza de pagos y de las tasas inflacionarias a niveles teóricamente compatibles con las necesidades de reasumir el ritmo de crecimiento

estructural han llevado asociadas contracción económica y financiera generalizadas, y con mucha frecuencia, incrementos en los niveles inflacionarios que contribuyen a la caída de los ingresos reales de los hogares.

Las políticas resultantes de las negociaciones entre los macroorganismos financieros internacionales y los gobiernos tienen efectos directos al nivel microsocial, y en ciertos hogares e individuos más que en otros. Los efectos negativos de los SAP se dejan sentir con mucha mayor fuerza en sectores de los más bajos niveles socioeconómicos (trabajadores asalariados, campesinos sin tierra o pequeños propietarios, grupos marginados urbanos, artesanos por cuenta propia y vendedores en pequeño, entre otros) y más desprotegidos (por ejemplo: mujeres, niños, ancianos, enfermos, iletrados y grupos étnicos marginados) de los países en desarrollo, esto es, en aquellos componentes sociales generalmente considerados más pobres o vulnerables.¹⁹

La razón de esto es que, mientras que participar en los mercados puede resultar en un incremento de los ingresos, existe una serie de condiciones "*no mercantiles*" que influyen para que eso sea o no posible, tales como el que se tenga o no la propiedad de los recursos, que se conozcan y manejen los términos en que se realizan las transacciones o la capacidad para influir en ellas y la habilidad para comerciar, entre muchas otras (Wuyts, *et al.*, 1992: 18-21).

Junto con esa remota posibilidad de mejorar también se da que los patrones tradicionales de seguridad (como las diversas formas de ayuda mutua) de los nuevos y no influyentes grupos de participantes en los mercados se vuelvan rápidamente obsoletos.: y con ello se incrementa la vulnerabilidad a los cambios originados a distancia (variaciones de precios y tasas de intercambio) por mecanismos que esos grupos desconocen y no controlan.

La corriente que propone que la operación libre de los mercados da

económico deseado (cf. Nelson, 1990a: 4, y Grindle y Thomas, 1991: 153). Para el cambio estructural, a diferencia de la estabilización, no existirían guías o parámetros. Lo cierto es que, pudiendo ser los SAP tanto inducidos como emprendidos (al menos en teoría) voluntariamente, no existe un programa "típico" (Khan y Sonko, 1994: 8), no sólo debido a que los organismos internacionales pueden forzar en diversos grados su ejecución atados a los paquetes de préstamos, sino que también influyen las características de cada economía y de cómo los gobiernos conciben el ataque a los problemas.

¹⁹ El concepto de vulnerabilidad de sectores y grupos sociales en las economías de mercado, aunque se refiere en primer lugar a la falta de ingresos y recursos en general para adquirir medios de subsistencia (o sea a "la pobreza"), no se limita a ello. Otra faceta importante es la que representa la posibilidad de pérdida de la capacidad de sortear los riesgos de indigencia a un determinado plazo (o "empobrecimiento"), y que afecta a grupos o sectores que en alguna medida usualmente habían venido contando con recursos para hacerlo. Para una disusión de estos conceptos, véase Wuyts, 1992: 18-19.

como resultado un crecimiento y beneficio económico generalizados-" "ignora" la existencia de esa vulnerabilidad, tanto entre aquellos que sólo cuentan con su fuerza de trabajo para vender, como entre los autoempleados en actividades a pequeña escala que contaban con sus propios recursos para vivir. Tal efecto resulta más dramático si esos grupos son de países periféricos y dependientes."

La suerte de los hogares de los sectores más vulnerables de cualquiera de estos países está estrechamente entrelazada con la del conjunto de la economía nacional e internacional, ya que recesión no sólo significa desempleo y pérdida de viviendas para mucha gente, sino también presiones a los presupuestos del gobierno, cuyos ingresos disminuyen cuando precisamente más gente necesita del apoyo de sus programas (Messkoub, 1992: 184).

Ello es crucial cuando se observan los efectos de los SAP sobre los sectores mencionados. Por ejemplo, en cuanto a la producción de alimentos y al "empuje" que los organismos financieros internacionales han dado durante los ochenta a la desregulación de la actividad productora y a la "liberalización" de los diversos mercados nacionales, no sólo se evidencia su incapacidad para satisfacer las necesidades del grueso de las poblaciones en muchas partes del mundo, sino que, en general, es evidente que han resultado en un empeoramiento de la situación de los grupos más débiles. La bibliografía y las estadísticas en este sentido son muy abundantes, aunque a veces son parciales y deficientes y no reflejan correctamente la situación (McCarthy-Arnolds, 1994: 132).²³

20 Misma que enfatiza la importancia de la eficiencia, la competencia y la productividad, y que reduce el concepto de "pobreza" al de "poder de compra".

21 Wuyts emplea el término de difícil traducción al español de *entitlement* (¿"posibilidad de acceder a recursos"?), inicialmente empleado por A. Sen, que alude a la falla de las sociedades que se rigen por los mercados en facilitar esa posibilidad. Los trabajadores asalariados del Tercer Mundo son los sujetos más vulnerables debido a esa falla, vía: (a) incrementos en los precios de los productos básicos, especialmente alimentos; (b) bajas en los salarios, y (c) especialmente, exposición a la pérdida del empleo. Este autor agrega que "la falta de acceso a los recursos, en el caso de los pequeños granjeros, pescadores, pastores, o artesanos, se relaciona con el mercado. Comúnmente, los autoempleados poseen bienes productivos, participan directamente en la producción, y venden al menos parte de la misma. Dependen de los mercados para adquirir bienes básicos y los materiales necesarios para su actividad" (Wuyts, 1992:22-23 y 99).

22 Harris y Crow (1992) dicen que el argumento general detrás de los programas de desregulación es que los mercados de alimentos controlados por los gobiernos se desangraban por los impuestos y propiciaban la aparición de mercados paralelos, aumentaban la inseguridad alimentaria, desalentaban a los productores y distorsionaban los precios. Estos autores confirman nuestra opinión de que la apertura resulta en desprotección de los hogares más pobres, o sea, en el aumento de la vulnerabilidad de los sectores ya de antemano vulnerables.

23 Este autor señala que, aun así, parece haber tendencias generales que "apoyan la proposición básica de que el derecho a la alimentación no está siendo promovido o protegido durante la implementación de los actuales programas de ajuste estructural, ni por los gobiernos ni por la comunidad internacional. La falla se debería a varios factores, uno de los cuales es el extremo énfasis sobre la comercialización y el empuje hacia las exportaciones de las políticas agrícolas promovidas por el FMI y el Banco Mundial. "De hecho, las políticas de ajuste en África

Pero en otros ramos del bienestar social las cosas no han ido mejor. La mayoría de los gobiernos africanos han sido forzados a reducir el gasto social *per cápita* en general, y por supuesto, para educación y salud (Thiesen, 1994:97), por mencionar sólo dos de los sectores que más afectan a los más vulnerables."

Los niños y las mujeres son dos de los segmentos de la población más afectados con esos resultados." Los hogares pobres tratan de contrarrestar esas caídas. Primero, los miembros de las familias que ya ingresaban al gasto comienzan por trabajar más horas, y después van tras fuentes adicionales de ingresos, para luego colocar nuevos miembros en la fuerza de trabajo activa. Los niños comparten esas cargas: las matrículas escolares bajan siguiendo la caída de los ingresos familiares y se incrementa el trabajo infantil aliado del incremento en las cuotas escolares (Messkoub, 1992: 187-189). Sin embargo, eso generalmente no se traduce en una mejoría de las condiciones de vida de los hogares."

Por otra parte, a pesar de que es posible afirmar que prácticamente no existen mujeres kenianas sin trabajo, ya sea éste pagado o no (Stitcher, 1977, y ONU, 1994a, b, e y d), la feminización de la pobreza (Manguyu, 1993:39) es un hecho que, como lo reconoce la ONU, inegablemente avanza cada vez con mayor velocidad. En 1993, las mujeres constituían aproximadamente el 52% de la población africana. Ellas proveen entre el 60 y el 80% de los alimentos, mientras que componen la mayor proporción de los desempleados, ganando aproximadamente el 10% de los ingresos totales y poseyendo solamente

han sido mucho más exitosas en constreñir la demanda de lo que lo han sido en incrementar y diversificar la producción" (McCarthy-Arnolds, 1994: 133).

2~ Mientras que en los pocos países africanos que entre 1970 y 1988 no se sujetaron a las políticas de esas instituciones financieras, el gasto de los gobiernos en salud y educación registra incrementos, en el mismo periodo. Para aquellos que sí implementaron los SAP la proporción del presupuesto en esos renglones -respecto de sus PNB- no sólo no ha crecido para salud (permanece estable en un 1.4%) sino que, en educación, ha registrado una baja ligera pero constante (de 4.2% en 1970 a 3.5% en 1988) (Thiesen, 1994:96-97). Creemos que esa imagen de estancamiento tampoco hace justicia a la gravedad de la situación. Si se considera el gasto absoluto real, la baja se muestra cuan dramática es. El crecimiento continuo de la población junto con los recortes en los gastos del gobierno en educación y salud, hace que entre 1970 y 1980 la caída haya sido del 57%, mientras que entre 1987 y 88 esa caída fue del 46% (Thiesen 1994:100-103). Nosotros estimamos que después de ese año ha seguido en picada.

25 Un estudio de la UNICEF dedicado a conocer cómo evolucionó la situación de los niños en la década pasada llega a tres conclusiones: (a) que el ritmo de caída en las tasas de mortalidad infantil logrado hasta antes de esa década se había desacelerado; (b) que los indicadores de desnutrición y nivel educativo promedio habían empeorado significativamente, y (c) que la incidencia de todo tipo de enfermedades había crecido en términos absolutos y relativos. Ver Cornia, R. Jolly y F. Stewart (1987). *Adjustment with a Human Face: Protecting the vulnerable* IIII *Promoting Growth: A Study by UNICEF*, Clarendon, Oxford.

26 "(Al trabajar) más duro para obtener ingresos, hay menos tiempo para manejar los recursos del hogar, para el cuidado de los niños, para preparar alimentos, etc. Los costos físicos y psicológicos de tratar de salir adelante recaen en los miembros más vulnerables: los niños" (Messkoub, 1992: 189).

Artículos

el 1% de los activos. Las mujeres son la base tanto de la agricultura de subsistencia, como de la comercial, aunque no poseen las herramientas para sostenerse en ellas, y en general, siguen enfrentando una discriminación muy considerable en el trabajo, lo que constituye el mayor obstáculo para que incrementen su productividad. El número de hogares cuya cabeza es una mujer se ha ido incrementando y en la actualidad, en el continente esos hogares alcanzan ya un 35% del total (ONU, 1994a:8).

Con la implementación de los SAP se han encontrado nuevas formas de explotar la enorme fuente de recursos que su fuerza de trabajo representa. De hecho, en un contexto tal, su concurrencia masiva a las actividades económicas informales en parte puede verse como una de las mencionadas formas de explotación (Nzorno, 1993c), y en parte, también, como el nicho de actividad que les corresponde y al que tienen derecho; así lo han comenzado a reclamar.

Los recortes presupuestales en el gasto para programas sociales afectan a las mujeres al menos de tres maneras principales: 1) incrementan su desempleo, ya que el personal de esos programas es mayoritariamente femenino; 2) reducen su acceso a los servicios que apoyan su doble papel de productoras y reproductoras, y 3) incrementan la demanda de tiempo de las mujeres, dado que tienen que llenar los huecos que deja la eliminación de esos programas. De ahí que las mujeres formen el segmento poblacional que sufre las mayores presiones creadas por las durezas del empobrecimiento y de los servicios inadecuados, debido a sus múltiples papeles, entre otros, como encargadas del cuidado de los niños, los ancianos y los enfermos (Nzorno, 1992: 1(6). Como se vió, su salud también se ve afectada con la puesta en operación de los SAP.²⁷

En términos económicos, aunque los recortes presupuestales y la declinación de los salarios reales afectan el empleo de hombres y mujeres," y que los miembros de ambos géneros de la familia tienen que trabajar cada vez más, en el caso de las mujeres, los efectos de los SAP son mayores. A las situaciones desventajosas que ya padecían en

²⁷ Los recortes presupuestales "han resultado en el deterioro de la cantidad y calidad de los servicios de salud. El riesgo de morir durante el embarazo y al dar a luz se ha incrementado mucho, de manera que actualmente se estima en 700 muertes de la madre por cada 100,000 niños nacidos vivos. Muchas de esas muertes suceden porque no existen servicios disponibles cuando surgen las complicaciones" (Nzorno, 1992: 106).

²⁸ En Kenia, además de los recortes de empleos de gobierno. "la caída de los salarios reales en el sector de la economía formal de las manufacturas alcanzó el 20 por ciento en el sector privado y el 35 por ciento en empresas públicas en el periodo que va de 1974 a 1988. Y de 1980 a 1984, los salarios mínimos se depreciaron en más del 35 por ciento, sin que los sucesivos aumentos hayan nunca superado esta caída. Además, aunque se expandió el empleo en el sector informal durante los ochenta, los salarios reales también cayeron allí, mientras que el empleo urbano permaneció sin cambios" (Nzorno, 1992: 108).

casi todos los ámbitos de la vida social y económica antes de los SAP se han agregado muchas otras nuevas. De hecho, la mayoría de las mujeres africanas no se pueden "dar el lujo" de dejar de aportar en efectivo al gasto familiar, como tampoco se lo pueden dar para dejar de cumplir con la multiplicidad de responsabilidades ya mencionadas.

Sin embargo, los SAP se diseñan asumiendo que lo que importa es la parte monetarizada de la economía: no hay programa de ajuste estructural que haga consideración explícita del trabajo no pagado (Messkoub, 1992: 190), con lo cual una parte muy importante de la participación femenina en la economía no es tomada en cuenta. A ello se agrega que los sueldos pagados a las mujeres, tanto en el sector público como en el privado, son menores que los de los hombres, a veces como reflejo de los niveles diferentes en nivel educativo y capacitación para el trabajo, pero en muchas ocasiones debido sólo a la discriminación de que son objeto en los lugares de trabajo (Nzomo, 1992: 1(9)).

Las mujeres kenianas en la economía informal

Los SAP marginan a las mujeres trabajadoras de los países en desarrollo de muchas otras maneras. En la mayor parte del Tercer Mundo, su acceso al empleo en el sector formal dista todavía mucho de alcanzar los niveles del empleo de mano de obra masculina. Los incrementos recientes del trabajo femenino en los países en desarrollo no se han dado en actividades que se distinguen por disminuir la brecha discriminatoria entre géneros. Al contrario. Si bien las plantas ensambladoras o maquiladoras ocupan cada vez más la mano de obra femenina joven, lo hacen porque pagan sueldos bajos y porque puede seguir ejerciéndose toda clase de discriminaciones disfrazadas o abiertas en su contra.

Hay grandes regiones del mundo, como la mayor parte del África subsahariana, en que ese tipo de industrias no han prosperado como en el sureste de Asia o en México y el Caribe, aunque hay intentos recientes como en el caso de la nueva Zona de Industria para la Exportación de Kenia (en Nairobi) y otros. En Kenia, como en casi toda África, la marginación del trabajo femenino relacionada con los SAP ha tomado otros rumbos que, de no ser por el franco desempleo o las actividades "tradicionales" no pagadas, se refieren al importante renglón del autoempleo en actividades del sector informal²⁾

²⁾ En Kenia, por ejemplo, "sólo el 20 por ciento de las mujeres tienen un trabajo en el sector formal. El resto son técnicamente desempleadas, pequeñas agricultoras, o se ganan la vida en el

El conjunto de condiciones que hacen que las mujeres kenianas (como muchas del Tercer Mundo) no puedan dejar trabajar en actividades remuneradas (o que produzcan efectivo), y de que -mientras que soportan una fuerte discriminación en todos los ámbitos y siguen siendo víctimas principales de las políticas de ajuste económico- tengan una gama y cantidad muy restringida de oportunidades en el sector formal de la economía, ha implicado en buena medida que sean esas mujeres (y también los miembros jóvenes de las familias) las protagonistas principales del surgimiento de la economía informal.

En Kenia ese fenómeno adquiere dimensiones gigantescas y, además de ser producto de la incapacidad estructural del Estado para concretar el proyecto original de nación, responde también a la sujeción a las condiciones impuestas por los organismos financieros internacionales desde su existencia temprana. La burguesía keniana, nacida al amparo de la protección y los favores oficiales, carecía del empuje, poder y razones para enfrentarse a las grandes transnacionales, o para dejar pasar la oportunidad de ganar con ellas y desviarse hacia un proyecto que, en última instancia, intentaba crear a sus propios competidores (Martínez Escamilla, 1995a).

De esta manera, si por un lado se consideran la antigüedad de la tradición de los negocios en Kenia y el origen y composición socio-demográfica de los micro y pequeños negociantes, y por otro las distorsiones a la estructura económica y la profundización de las diferencias sociales que su actuar ha ocasionado, no es exagerado concluir que esos grupos elitistas han representado un lastre mayúsculo para el desarrollo del país: la alianza entre Estado, capital extranjero y alta burguesía no ha resultado, como se esperaba, en el disparador del proceso de desarrollo (*Ibid.*).

Durante el último cuarto de la década de los setenta, proliferaron en Kenia las actividades informales. El deterioro económico general, particularmente la caída del valor real de los salarios y el incremento del desempleo, ocasionaron una verdadera explosión de negocios callejeros. Los organismos multilaterales jugaron el papel de introductores de la idea. ³⁰

ubicuo sector informal" (Nzomo, 1992: 109). Esa clasificación es engañosa porque -al menos en Kenia en el medio rural- casi no hay ama de casa que no tenga alguna actividad extra, por pequeña que ésta sea. que le dé ingresos en efectivo.

³⁰ Muy temprano (en 1972) un estudio pionero de la OIT ya recomendaba al gobierno reorientar el gasto público para promover la capacitación para el autoempleo desde el nivel de educación elemental, además de establecer mecanismos para que las pequeñas empresas reorientaran su actividad para prestar servicios a las transnacionales a través de la subcontratación y la maquila. Propuestas similares se contenían en los resultados de un estudio igualmente influyente, elaborado más tarde por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1972, *Employment, Incomes and Equity: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*. Génova, y PNUD, 1988, *A Strategy for Small Enterprise Development in*

Abuodha y King (1991 :2-9) hablan de la "kenianización del sector de sector informal", quizás primero a partir de popularizar el término *jua kali* para las actividades y quienes se ocupaban en ellas y después adjuntándole una especie de mística que idealizaba la constancia en el trabajo y el esfuerzo personal realizados bajo condiciones adversas."

Con la alta concentración de estas empresas en el medio rural y con la cantidad de las que operan desde el hogar (Martínez Escamilla, 1996b), se intuye ya la importancia de la participación femenina. Parker y Torres (1994) encuentran que las mujeres juegan un papel muy importante: son el 46% del micro y pequeño empresariado y el 40% del total de personas empleadas en el subsector. Ellas dominan en el mayor subgrupo de actividad: las empresas dedicadas al comercio, especialmente de productos originados en o relacionados con la agricultura. Ese estudio muestra que sus negocios están en gran desventaja. Sus empresas tienen características organizativas y se comportan con una dinámica diferente respecto de aquéllas propiedad de los hombres. Para empezar, tienden a ser más pequeñas y a no crecer (véase también Martínez Escamilla, 1996a).

De las pocas que registran algún crecimiento, lo hacen mucho más lentamente de lo que en promedio registran las de los hombres.¹¹ Eso es consecuente con el hecho de que las empresas de mujeres concentran la mayor proporción de las estancadas o en contracción, además de ser las que cierran con mayor frecuencia al poco tiempo de haber iniciado operaciones. Algunas de las causas más importantes de esas características son:

- 1) Que casi siempre comienzan a operar habiendo invertido capi-

Kenia, Nueva York multicitados en la bibliografía aquí empleada). Ambos organismos apoyaron en 1990 a la poderosa Kenia Association of Manufacturers en la organización del Seminario sobre Subcontratación Industrial; véase OIT-PNUD, 1990. *Report on Industrial Sub-Contracting Seminar*. Nairobi, cuyas recomendaciones todavía son muy empleadas en documentos oficiales.

¹¹ *Jua kali* se traduce del swahili como "sol ardiente", por las condiciones físicas bajo las que muchas de esas actividades se llevan a cabo. A veces recuerda al mito anglosajón del *self-made man*, aunque -como recogimos en entrevistas con personas del subsector (ver Martínez Escamilla, 1996a y 1996b)- entre la gente común parece estar volviéndose sinónimo de ser africano (no asiático y no europeo), esto es, de quien sin gozar de concesiones o privilegios, progresa por el esfuerzo personal y el trabajo duro. Ello coincide con Abuodha y King (1991 :5-8), cuando dicen que "el término ha sido ampliado para incluir a la versión negro-keniana de acumulación que contrasta con multinacionales y asiáticos". Para estos autores la kenianización del subsector tiene sentido para el común de la gente porque puede decir que "en tanto el país lucha por salir de la crisis, todo mundo actualmente es *jua kali*". En manos del gobierno esta imagen se emplea demagógicamente. Martínez Escamilla (1996a y 1996b) conjunta un perfil reciente del sector informal keniano.

¹² Mientras que los negocios propiedad de los hombres son responsables por el 43% de la expansión del empleo en el subsector, los de las mujeres lo son por el 32%. El restante 25% se da en negocios mixtos o de múltiples dueños (Parker y Torres, 1994, 29).

tales mucho menores de lo que inicialmente invierten los hombres en sus empresas;

2) Que tienen menor movilidad porque se ubican más frecuentemente en el interior de la casa familiar; y

3) Que tienen que depender en mucha mayor medida de trabajadores no pagados y con poca o nula capacitación.

Al respecto de esto último, se encontró que, si bien la diferencia entre los negocios propiedad de hombres y mujeres no es muy grande en cuanto a la cantidad de los que ocupan familiares sin sueldo (20 y 24% respectivamente), hay una diferencia abismal en cuanto a los negocios que pueden, y que de hecho ocupan, personal asalariado: sólo el 6% de los negocios de las mujeres propietarias lo hacen, contra un 35% de las de los hombres. En general, los negocios de las mujeres ocupan mujeres (pagadas o no) en un 82%, y niños y niñas menores de 15 años en un 9%, mientras que los negocios de los hombres sólo ocupan mujeres en un 14% y menores de edad en un reducido 2%.

Micro y pequeñas negociantes kenianas: ¿ "precaristas" o empresarias'?

Si bien en Kenia existen casos aislados de mujeres propietarias de empresas clasificadas como medianas, son tres las categorías de actividades en que aquéllas ponen en práctica sus capacidades empresariales: en las *actividades de subsistencia*, esto es, en actividades agrícolas, puestos de venta callejeros y servicios diversos en escala mínima; en *microempresas* que frecuentemente se ubican en el hogar y/o se manejan como una extensión del mismo, que emplean tecnología tradicional y están enfocadas a clientelas cautivas de los alrededores, y por último, en *pequeñas empresas*, de las cuales algunas ya emplean trabajadores y menos frecuentemente se ubican en, o se manejan desde el hogar, emplean procesos de trabajo un tanto más complicados y atienden mercados más amplios, aunque todavía sin rebasar el ámbito local (El-Bakry, 1995: 140).

Todas esas actividades se desarrollan -al menos en sus inicios- con carácter de informales.¹¹ En ellas, las micra y pequeñas empresarias

¹¹ Sobre todo actualmente, con los esfuerzos del gobierno keniano para registrar a todos los pequeños negocios y forzarlos a cierta formalización. El autor de la anterior clasificación dice que sólo los dos primeros tipos de actividad se clasifican como informales, y que el tercero puede ser tanto formal como informal (El-Bakry, 1995: 140). Esa opinión se debe a que él relaciona el tipo con el tamaño de las operaciones. Para El-Bakry (*Ibid.*) una microempresa puede tener hasta 10 trabajadores, y una pequeña hasta 50, por lo cual no concuerda con la clasificación de otros autores, ni con lo que nosotros hemos encontrado.

kenianas no sólo deben enfrentar los mismos problemas que cualquier empresario para iniciar y manejar un negocio, sino que tienen que superar los problemas que se derivan de la subordinación social y la opresión económica que ya se ilustró. De ahí que, aunque -como piensa Engelmann (1994:'80)- las políticas oficiales de desarrollo del subsector de las micra y pequeñas empresas no distinguen entre hombres y mujeres, creemos que habría suficientes razones para justificar que dichas políticas son sensibles al género." Lo cierto es que, en Kenia ...

... Desde que se comenzaron a implementar los SAP a principios de los ochenta, las mujeres se han visto todavía más empobrecidas y marginalizadas. En tanto la crisis económica se profundiza y el mercado de trabajo se encoge, más mujeres se vuelven hacia la economía informal para ganarse la vida (Nzomo, 1993b:70).

De ahí que, primero, el llamado de las mujeres a rechazar los SAP como medidas no democráticas, y para que los costos del ajuste sean igualmente compartidos por hombres y mujeres (Nzomo, *ibid.i*, y en segundo lugar, su pedido de que se reconozcan y apoyen sus actividades económicas informales (EI-Bakry, 1995: 140-145).

De las entrevistas que realizamos con algunas de las dirigentes feministas kenianas, se desprende que un punto fundamental de las discusiones en las organizaciones de mujeres " es lograr su *economic empowerment*.é lo que formalmente se considera que consiste en

34 En general, entre los encargados de la planeación y ejecución de las políticas de desarrollo tradicionalmente ha existido una tendencia a tomar a las sociedades como un todo, es decir, a amalgamar grupos de población y categorías sociales en sus objetivos y estrategias. Con ello hacen que los planes y programas aparezcan como adecuados para poblaciones, países o regiones completos, cuando en realidad se esconden las desigualdades entre segmentos sociales. La situación desventajosa de las mujeres en la sociedad y la falta de consideración de las diferencias originadas en el género, ha ocasionado que algunas de ellas adopten la estrategia de hacer a un lado su identidad básica, esto es, de tratar de pasar inadvertidas como mujeres, lo cual implica que no sea fácil encontrar datos con fiables sobre sus actividades económicas, y por lo tanto, sobre los niveles de su aportación a las economías nacionales. Ello vale para Kenia como quizás para todos los países en desarrollo .

35 Entrevistas grabadas realizadas por V. H. Martínez Escamilla durante diciembre de 1994 y enero de 1995 en Nairobi, con la Dra. Julia Ojiambo, coordinadora nacional de Organizaciones Femeniles del KANU; con la Mtra. María Kitiabi, vicepresidenta de la Kenia Young Career Women Association; con la Sra. Fathma Alhad Hyder, directora de Asuntos de la Mujer del Consejo Supremo de los Musulmanes de Kenia; con la Sra. Martha Mugambi, presidenta del Kenia Business and Professional Women's Clubs; con la Dra. Jacqueline H. Adhiambo-Oduol, presidenta del Capítulo Keniano de la African Women for Research and Development; con la Mtra. Amy Surnbeyiwo, activista política y decana universitaria; con la Sra. Honorine Kiplagat, directora de asuntos educativos del Programa Ambiental de las Naciones Unidas; y con la Profa. Priscilla W. Kariuki, activista y profesora, además de varias entrevistas colectivas con dirigentes de varios grupos de mujeres y cooperativas en Kisumu, Margoli, Meru, etc.

36 No hemos encontrado una traducción adecuada en español para este concepto. El más cercano es el de "habilitación", aunque carece del sentido de adquirir o transferir o conferir poder con el énfasis que tiene en inglés. Según El-Balay (1995:144-145), alude a la necesidad de incrementar la seguridad en las acciones y la plena participación de las mujeres en la economía,

"estimular, consolidar y coordinar el *espíritu empresarial de La mujer africana* para que acceda más expeditamente a los recursos de los sectores formal e informal" (ONU, 1994a: 19 y 1994b: 19-20).

Las acciones propuestas por la Plataforma de la Conferencia de Mujeres Africanas se basan en el "reconocimiento de sus propias respuestas a la creciente dificultad planteada por las circunstancias económicas y productivas cambiantes, su *know-how*, sus iniciativas y capacidades" (ONU, 1994c:20). Con ello se apela a las capacidades que han mostrado para encontrar las salidas a las situaciones más críticas que les ha planteado la historia a las sociedades africanas.?"

El uso del concepto de *economic empowerment* se ha vuelto muy común y es parte de los objetivos de muchas agrupaciones en Kenia. Usualmente se emplea connotando las actividades empresariales. En opinión de una de sus líderes, la actividad empresarial plantea a las mujeres la posibilidad de la independencia económica a la que no podrían aspirar desde los empleos remunerados, debido al sexismo y discriminación imperantes en el mercado de trabajo."

Por otra parte, el hecho de que los grupos de mujeres y las activistas reclamen el subsector informal como nicho de desarrollo femenino y *locus* privilegiado de sus expectativas de mejoramiento económico,

debido a la "relación positiva que existe entre el mejoramiento de los medios por los cuales las mujeres se ganan la vida y la aparición de otros cambios substanciales en los demás ámbitos o aspectos de la vida". El tema es recurrente en todas las entrevistas mencionadas. A partir del empleo que nuestras entrevistadas hacen del término, y a pesar de variaciones en el uso y el contexto, también encontramos que el razonamiento detrás del concepto es muy afín a la idea plasmada en las resoluciones de la Conferencia de las Mujeres Africanas realizada en Dakar en 1994, en el sentido de que "la pobreza experimentada por las mujeres africanas no debe ser vista solamente desde una perspectiva del bienestar o los servicios sociales a que tienen derecho. Las mujeres y otros grupos viviendo en la pobreza representan una subutilización de potencial productivo. Eliminar la pobreza debe ser un objetivo mayor del desarrollo y la estabilidad. La ausencia del derecho de las mujeres al desarrollo debe ser explícitamente reconocida" (o u, 1994a: 19).

~7 Una de nuestras entrevistadas la Dra. Adhiambo-Oduol, presidenta del Capítulo Kenia de la African Women for Research and Development, expresa lo que es tema común entre muchas de las dirigentes feministas kenianas. Acerca de lo que en Norteamérica se conoce como *Woll's issues*, la Dra. Adhiambo dice que "las mujeres africanas y todas las del Tercer Mundo tenemos que ser muy cuidadosas, especialmente acerca de qué tomar y qué desechar. Cuidadosas en cuanto a ver qué construimos con lo que tenemos bajo las presentes circunstancias para mejorar nuestras vidas. Debemos mirar hondo en la cultura para visualizar lo que significa *womens empowerment*, esto es, en relación con los papeles que nos ha tocado jugar en la historia. Necesitamos volver a sentirnos cómodos con asumir liderazgos, con manejar el poder, con saber¹ cómo poner en práctica el desarrollo sostenible que se adecue a nuestros contextos sociales. En África, nunca ha sido una frase hecha el que las mujeres somos negociadoras y amantes de la paz, porque cuando la paz ha faltado, las mujeres hemos sido las principales víctimas. Sin embargo, sí significa que habremos de ganar si adoptamos posturas opuestas a esa tradición. Necesitamos saber cuándo tenemos el control para no perderlo siendo hostiles, sino para conservarlo y volver a promover la igualdad que como género hemos conocido en la historia. (Entonces, no podemos permitirnos subir acríticamente al tren del feminismo importado" (Parte de esta entrevista puede consultarse en Martínez Escamilla, 1995b: 11-12).

38 Entrevista con la Mtra. María Kariuki, vicepresidenta de la Kenia Young Career Women Association (ver Martínez Escamilla, 1995b: 14).

creemos que se debe a que las actividades informales presentan varias ventajas que les facilitan la transición de su estado de dependencia al de procurarse ingresos propios en efectivo, lo cual, ante la situación imperante, representa una alternativa crucial.

Nosotros sostenemos la hipótesis de que esas ventajas se concentran principalmente en el momento en que se toman las decisiones de iniciar operaciones, por ejemplo, al saber que se pueden aprovechar las redes de relaciones que generalmente ya tienen establecidas en la comunidad, y que, en muchos casos, se requiere de muy poco o ningún capital acumulado *ex profeso*.

Otro aspecto que, bajo las presentes circunstancias tiene un lado positivo, es el que sus negocios operan (o al menos siempre hay la posibilidad de que lo hagan) desde el hogar o en sus cercanías, lo cual facilita que se puedan emplear los recursos -muchos de ellos imponderables- y la ayuda que ahí se encuentra (aperos, trabajo no pagado, espacio, instalaciones, seguridad de la familia y de los activos, etc.), sin exponerse a sanciones sociales ni familiares.

Si bien es innegable que muchas de las actividades económicas de las mujeres -sobre todo las clasificadas como de subsistencia y las microempresas- en mucho son resultado forzado de las condiciones de empobrecimiento y opresión en que viven, también lo es el hecho de que "por siglos, las mujeres africanas han cultivado una larga tradición de empresarias" (EI-Bakry, 1995: 138). En ese sentido, si las mujeres actualmente predominan en los niveles más sencillos de la escala empresarial, probablemente eso sea resultado de aquéllas condiciones.

Sostenemos que es fácilmente perceptible que muchos de los rasgos que los estudios especializados recientes determinan como características básicas o condiciones de la actividad empresarial-? -independientemente de cómo se les denomine técnicamente- se encuentran con relativa abundancia en el actuar diario de muchas mujeres kenianas, dejando intuir que su acercamiento a la cotidianeidad puede estarse viviendo con una perspectiva que, de alguna manera, ve más allá de los obstáculos inmediatos. Nos referimos, por ejemplo, a:

1) Su disposición para enfrentar el riesgo y a retardar el disfrute de premios para incrementar el volumen de la operación en espera de mayores gratificaciones.

2) Su sentido de la ganancia y del justo precio.

✓U n recuento reciente de estos estudios y sus aportaciones a los problemas de definición, taxonomía y determinantes histórico-culturales de la actividad empresarial, en donde se consideran resultados de casos estudiados por varios autores en diversos países, se podrá encontrar en Martínez Escamilla, 1994.

3) Su permanente vigilia para detectar y aprovechar las oportunidades de ganar.

4) Su disciplina de reinversión con un sentido de acumulación y perseverancia;

5) El aprovechamiento que hacen de los recursos disponibles para incrementar la productividad.

6) su distinción clara entre activos y pasivos, y una cierta forma de "llevar los libros" o la contabilidad.

7) el establecimiento y cultivo de redes de contactos con propósitos múltiples, y

8) su percepción de que el ritmo en el logro de las metas más dignas de ser alcanzadas (cualesquiera que éstas sean) es diferente al que las modas y las políticas generalmente quieren imponer, etc.

Ello no equivale a considerar indiscriminada o acriticamente que todas las amas de casa -en general o potencialmente- sean empresarias. Nos referimos a características que creemos factible detectar por procedimientos empíricos en las mujeres kenianas y en otras del África subsahariana, y por supuesto de muchas mexicanas y latino-americanas, características que indudablemente requieren ser documentadas en un nivel que, hasta donde se sabe, no ha sido hasta ahora seriamente intentado por la mayoría de las investigaciones.

Además, el comercio, la actividad productora para el mercado y muchos de los servicios (entendido todo ello en un sentido moderno de empresa) han contado con la participación de las mujeres en niveles que -sostenemos hipotéticamente- no han sido explorados con esa explicitud, y por lo tanto, es probable que ahí resida otra causa de que su participación no se haya detectado ni reconocido en su verdadera dimensión.

Bibliografía

- Abuodha, Charles y Kenneth King (1991), "The Building of an Industrial Society: Change and Development in Kenia's Informal (jua kali) Sector". Discussion Paper No. 292, Institute for Development Studies-University of Nairobi, Nairobi, 100 pp.
- Adhiarnbo-Oduol, Jacqueline (1993a), "Gender and Ideology: The Role of Language". En pp. 35-46 de Kabira, Oduol y Nzomo

- (1993) editoras, *Democratic Change in Africa: Women's Perspective*.
- Adhiambo-Oduol, Jacqueline (1993b), "The Ideology of Titles and Women's Movement in Kenya", en las pp. 77-86 de Khasiani y Njiro, 1993, editoras, *The Women's Movement In Kenya*.
- Doriye, Joshua (1992), "Public Office and Private Gain: An Interpretation of the Tanzanian Experience", en las pp. 91-113 de Wuyts et al. *Development Policy and Public Action*.
- EI-Bakry, Zeinab (1995), "Enhancing the Capacity of the African Woman Entrepreneur", cap. 10 del libro de Sadig, Rasheed y David Fasholé (editores) (1995), *Development Management in Africa. Toward Dynamism, Empowerment and Entrepreneurship*. Westview Press, Boulder-San Francisco-Oxford.
- Gachukia, Eddah (1993a), "Women in the Mainstream". En las pp. 125-134 de Kabira, Oduol y Nzomo (1993), editoras, *Democratic Change in Africa. Women's Perspective*.
- Gachukia, Eddah (1993b), "Empowering Women Through Education: Looking-Forward Strategies". En las pp. 56-68 de Nzomo, 1993a, editora, *Empowering Kenya Women*.
- Gereffi, Gary y Stephnie Fonda (1992), "Regional Paths of Development". *Annual Review of Sociology*, vol. 18, pp. 419-448.
- Grindle, Merilee S. y John W. Thomas (1991), *Public Choices and Policy Change. The Political Economy of Reform in Developing Countries*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 222 pp.
- Harris, Barbara y Ben Crow (1992), "Twentieth Century Free Trade Reform: Food Market Deregulation in Sub-Saharan Africa and South Asia". En las pp. 199-227. Wuyts et al, editores, *Development Policy and Public Action*,
- House-Midamba, Bessie (1990), "The United Nations Decade: Political Empowerment or Increased Marginalization for Kenian Women?". *Africa Today*, First Quarter, vol. 37, no. 1, pp. 37-48.
- Kabira, Wanjiku, Jacqueline Oduol y Maria Nzomo (1993), editoras, *Democratic Change in Africa: Women's Perspective*. Association of African Women for Research and Development AA WORD/ African Centre for Technology Studies ACTS, Nairobi, 148 pp.
- Kameri-Mbote, Patricia y Wambui Kai (1993), "The Women's Movement in Kenya: An Overview". En las pp. 7-20 de Khasiani y Njiro (1993), editoras, *The Women's Movement in Kenya*.
- Khasiani, Shanyisa A. (1993), "Reproductive Rights Among Women in Kenya", en las pp. 55-72 de Kabira, Oduol y Nzomo (1993), editoras, *Democratic Change in Africa: Women's Perspective*.



- Khasiani, Shanyisa A. y Esther I. Njiro (1993), editoras, *The Women 's Movement in Kenia*. AA WORD-Kenia. Nairobi, 159 pp.
- Mackintosh, Maureen (1992) "Questioning the State", en Wuyts et al, *Development Policy and Public Action*, pp. 61-89.
- Manguyu, Florence (1993), "Wornen, Health and Development". en las pp. 39-55 de Maria Nzomo (1993b), editora, *Empowering Kenia Women. Report of a Seminar on Post-Election Women 's Agenda: Forward Looking Strategies to 1997 and Beyond*.
- Ng'ethe, Njuguna y Gichiri Ndua (1991), *The Role of the Informal Sector in the Development of Small and Iniermediate-Sized Cities*, Institute for Development Studies, University of Nairobi, Nairobi, 73 pp.
- Martínez Escamilla, Victor Hugo (1994), "Entrepreneurship: A Bi-biographic Essay on the Problems of Definition, Taxonomy, and Historie and Cultural Determinants". Mecnog. 43 pp. Tulane University. Aparecerá próximamente en español en la serie *Reportes de Investigación*, División de Ciencias Sociales y H. UAM-A.
- Martínez Escamilla, Victor Hugo (1995a), "Sobre los Orígenes del Empresariado Nacional en Kenia". Reporte de Investigación Serie II, No. 222 de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 59 pp., México,D.F.
- Martínez Escamilla, Victor Hugo (1995b), "Ante la Conferencia de Pekin, las Líderes Feministas kenianas Envían sus Mensajes a las Mujeres Mexicanas". Revista *FEM*, año 19, no. 146, abril-mayo de 1995, pp. 10-14.
- Martínez Escamilla, Victor Hugo (1996a), "Cultura y Empresa: ¿Por qué no Crecen las Micro y Pequeñas Empresas en el Tercer Mundo? Reflexiones y un Estudio de Campo en Kenia". *Revista Comercio Exterior*, por aparecer en febrero de 1997, 44 pp.
- Martínez Escamilla, Victor Hugo (1996b), "¿Quiénes son los Micro y Pequeños Empresarios?: Un Panorama del Sector Informal en Kenia". Manus-crito entregado a dictámen en agosto de 1996, para el número 10 (Primavera de 1997) de la revista *Argumentos: Estudios Críticos de la Sociedad*, de la UAM-Xochimilco. 37 pp.
- Masinde, Katherine K.M. (1993), "Womeri's Access to and Control of Productive Resources in Kenia". En las pp. 107-124 de Kabira, Oduol y Nzomo (1993), editoras, *Democratic Change in Africa: Women's Perspective*.
- McCarthy-Arnolds, Eileen (1994), "The Right to Food: Questions of Entitlement under Structural Adjustment Policies". En las pp.

- 118-135 de Shepherd y Sonko (editores), *Economic Justice in Africa. Adjustment and Sustainable Development*.
- Messkoub, Mahmood (1992), "Deprivation and Structural Adjustment", en Wuyts, et al, *Development Policy and Public Action*, pp. 175-198.
- Mukabi-Kabira, Wanjiku (1993), "Gender and Ideology: The Cultural Context". En las pp. 25-34 de Kabira, Oduol y Nzomo (1993), editoras, *Democratic Change in Africa: Women 's Perspective*.
- Mukudi, Edith (1993), "Women and Education", en las pp. 83-92 de Kabira, Oduol y Nzomo (1993), editoras, *Democratic Change in Africa: Women 's Perspective*.
- Nelson, Joan M. (editora) (1990), *Economic Crisis and Policy Choice. The Politics of Adjustment in the Third World*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 378 pp.
- Njiro, Esther (1993), "Labour Force Participation and the Wornens Movement". En las pp. 59-76 de Khasiani y Njiro (1993) editoras, *The Women 's Movement in Kenia*.
- Nyang' oro, Julius E. y Timothy M. Shaw (1992), editores, *Beyond Structural Adjustment in Africa. The Political Economy of Sustainable and Dem-ocratic Development*. Praeger, Nueva York- Westport-Londres, 190 pp.
- Nzioki, Akinyi (1993), "Wornens and Violence", en las pp. 47-54 de Kabira, Oduol y Nzomo (1993), eds., *Democratic Change in Africa: Women's Perspective*.
- Nzomo, Maria (1992), "Beyond Structural Adjustment Programs: Democracy, Gender, Equity, and Social Development in Africa with Special Reference to Kenia". En las pp. 99-117 de Nyang' oro y Shaw, editores, *Beyond Structural Adjustment in Africa: The Political Economy of Sustainable and Democratic Development*.
- Nzomo, Maria (1993a), "The Gender Dimension of Democratization in Kenia: Some International Linkages". *Alternatives*, vol. 18, 1993, pp. 61-73.
- Nzomo, Maria (1993b), editora, *Empowering Kenia Women. Report of a Seminar on Post-Election Women 's Agenda: Forward Looking Strategies to 1997 and Beyond*. Natl. Committee on the Status of Women, Nairobi, 92 pp.
- Nzomo, Maria (1993c), "The Kenia Women' s Movement in a Changing Political Context". En las pp. 131-155 de Khasiani y Njiro (1993), editoras, *The Women 's Movement in Kenia*.
- Obura, Anna P. (1993), "Gender Issues and Education", en las pp. 93-106 de Kabira, Oduol y Nzomo (1993), editoras, *Democratic Change in Africa: Women's Perspective*.
- Oduol, Wilhelmina (1993), "Kenia Women's Movement: A Diagno-

- sis of Their Political Participation in Kenya". En las pp. 21-38 de K. N. O. Onyiah y J. O. O. O. (1993), editoras, *The Women's Movement in Kenya*.
- O u-Comisión Económica para África-C t Af-ricana, 1994, *Fifth African Regional Conference on Women: Draft African Platform for Action* Dakar, noviembre de 1994, 37 pp.
- 1994b, *Fifth African Regional Conference on Women: NGO Proposals for Amendments to the African Platform for Action*. Dakar, noviembre de 1994, 52 pp.
- 1994c, *Fifth African Regional Conference on Women: Resolutions Emanating from NGO Group Workshops*. Dakar, noviembre de 1994, 20 pp.
- 1994d, *Fifth African Regional Conference on Women: The Plan of Action*. Dakar, noviembre de 1994, 10 pp.
- Parker, Joan C.; y Tanya R. Torres, 1994, *Micra and Small Enterprise in Kenya: Results of the 1993 National Baseline Survey*. Kenia Rural Enterprise Program-United States Agency for International Development, GEMINI Project, 97 pp.
- Sadig, Rasheed y David Fasholé (editores) (1995), *Development Management in Africa. Toward Dynamism, Empowerment and Entrepreneurship*. Westview Press, Boulder-San Francisco-Oxford.
- Stitcher, Sharon (1977), "Women and Labor Force in Kenya, 1895-1964". Discussion Paper no. 258: Institute for Development Studies, University of Nairobi, Nairobi, 26 pp.
- Thiesen, Jean K. (1994), "A Study of the Effects of Structural Adjustment on Education and Health in Africa". Pp. 79-115 de Shepherd y Sonko, eds. *Economic Justice in Africa. Adjustment and Sustainable Development*.
- Wolf, Martin (1987), "Introduction". Bevan, Bigsten, Collier y Gunning, *East African Lessons on Economic Liberalization*, pp. xiv-xxi.
- Wuyts, Marc, Maureen Mackintosh y Tom Hewitt (editores) (1992), *Development Policy and Public Action*, Oxford Univ. Press, Oxford, 304 pp.